

á Sur, al Oeste de Varna y al Este de Cadicöi. A mil pasos á espaldas de esta parte del ejército, se hallaba el campamento. El ala derecha se apoyaba en un extremo de la meseta al pié de una sierra mas alta, distante 2,000 pasos de la ciudad, entre la cual y esta parte del ejército estableció el jefe húngaro con los carros de transporte un campamento fortificado y defendido por algunos cañones pequeños. La defensa de la ciudad quedó confiada á los habitantes cristianos. Finalmente componian el ala izquierda húngaros mandados por Miguel Zilagi, cuñado de Hunyade; el centro las fuerzas húngaras y polacas reforzadas con tropas mercenarias, todas mandadas por el rey Uladislao; y el ala derecha magyares, polacos y cruzados voluntarios que acaudillaba el cardenal legado Cesarini. Detrás del centro los válicos á las órdenes de Hunyade formaban la reserva.

En frente de los cristianos, al Oeste y separado de ellos solo por una suave depresion del terreno, se formaron los turcos en número de 80,000 á 100,000 hombres, tambien en la loma de una prolongada altura al Norte de Yenichéoi y paralela á la ocupada por los cristianos. Componian la primera línea los spahis enviados por los vasallos del sultan y mandados por el bajá Daud, y á su izquierda la caballería asiática, dividida en escuadrones pequeños y acaudillada por Caracha. Detrás de esta línea y á distancia regular se hallaban 12,000 genizaros formados en cuadro con gran número de camellos colocados delante para espantar á los caballos del enemigo. La tercera línea se componia de spahis á sueldo.

Tres horas estuvieron ambos ejércitos mirándose inactivos á causa de una tempestad huracanada que súbitamente se desencadenó, en cuyo tiempo vieron los cristianos en lo alto de una pequeña colina situada en el centro del terreno ocupado por los turcos, en la punta de una lanza de estos el tratado rasgado de Szegedin (Segedin).

Amurates habia aprovechado las horas de inaccion forzosa haciendo ocupar por sus tropas irregulares, akinchis montados, y azapes á pié, la altura que dominaba la posicion ocupada por el ala derecha cristiana. Hacia las nueve bajaron los akinchis y atacaron por su lado á las tropas cristianas que los arrollaron obligándolos á ganar otra vez la altura; pero en el calor del combate los jefes magyares no advirtieron que Caracha, el capitán general turco del Asia Menor, se habia puesto en marcha con sus spahis hasta que súbitamente se arrojó con tanto ímpetu sobre el flanco izquierdo de los cristianos del ala derecha ocupados en perseguir á los akinchis, que toda el ala derecha quedó arrollada y dispersada. Sin embargo, al llegar los turcos al campamento fortificado tuvieron que desistir de sus ataques, bien que solo lo defendian 200 jinetes.

Entonces el rey Uladislao y Hunyade con las tropas del centro se arrojaron con tanto ímpetu sobre los spahis asiáticos, que estos perdieron en poco tiempo con su jefe tres mil jinetes. Pero casi al propio tiempo la caballería turca de Rumelia se lanzó sobre el ala izquierda de los cristianos y habiéndola puesto en duro aprieto, Hunyade suplicó al rey que volviera con sus tropas reales á ocupar el centro para servir luego de reserva, haciéndole prometer que no abandonaria aquel puesto sin su consentimiento para poder contar con su apoyo en el momento oportuno. Con esta confianza voló Hunyade con su division á auxiliar al ala izquierda, donde no tardó en arrollar á la caballería turca. Los turcos fugitivos llenaban todos los caminos que conducian á Adrianópolis y Galipoli, y solo se mantuvieron todavía firmes los genizaros; de modo que los cristianos tenian casi ganada ya la batalla, cuando en mal hora el rey Uladislao, que solo contaba 20 años, cedió á las instancias de sus caballeros

polacos, celosos del brillante éxito obtenido por Hunyade y sus tropas, y faltando á lo convenido se lanzó temerariamente con 500 de sus mas valientes jinetes sobre la terrible infantería genizara. La primera carga fué brillante y feliz; pero luego se hizo la resistencia mas obstinada, lo cual visto por Hunyade le determinó á correr al auxilio del rey; pero antes de que pudiera reconcentrar las tropas, desordenadas por cuatro horas de combate y por la persecucion de los enemigos fugitivos, para llevarlas con esperanzas de éxito contra las filas genizaras, cayó el caballo de Uladislao, y el genizaro Jodcha-Jiser, natural de Morea, cortó la cabeza al rey. Por este hecho fué recompensado por Amurates con ricas posesiones, con la dignidad de aga y despues con la de visir. Amurates hizo poner en una lanza la cabeza del joven é infortunado pero temerario rey de Hungría y de Polonia y pasearla por todas partes para que la viesan turcos y cristianos á fin de animar á los primeros y desalentar á los segundos, y tan bien consiguió su intento que los cristianos cedieron en toda la línea arrastrando en su precipitada retirada al mismo Hunyade y abandonando finalmente hasta su campamento fortificado. La noche puso término al combate. Los turcos quedaron dueños del campo, y los cristianos huyendo se dispersaron por todos lados buscando unos su salvacion en los bosques y montes inmediatos y otros en direccion del Danubio. Muchos perecieron á consecuencia de sus heridas, del hambre ó de las privaciones; algunos consiguieron penetrar en territorio servio, y otros llegaron hasta la Albania, donde fueron socorridos por Scanderbeg, que les facilitó el regreso á su país por Ragusa.

Las relaciones que dan las cifras mas elevadas de las pérdidas del ejército cristiano en esta jornada calculan en 10,000 á 12,000 el número de bajas entre muertos y prisioneros, figurando entre los primeros gran número de los mejores jefes así como la flor de la nobleza húngara y polaca; pero los turcos tambien pagaron cara su victoria á causa del mejor armamento de los cristianos, porque se calculó el número de sus bajas en mas del doble de las del ejército cristiano si se exceptuan los que murieron en la huida. El causante inmediato de esta campaña fatal, el legado pontificio, cardenal Julian Cesarini, que hasta el último momento habia combatido con gran valor, pereció uno de los primeros miserablemente en la huida. Hunyade logró reparar el Danubio con una seccion de tropa en completo orden; pero legado que hubo al territorio válico, el príncipe de este país, Dracul, su enemigo personal, le mandó prender y le tuvo mucho tiempo preso hasta que despues de largas negociaciones le devolvió la libertad.

Amurates permaneció en su campamento tres días, al cabo de cuyo tiempo comprendió toda la magnitud de su victoria y entonces dió orden de batir el país para limpiarlo del enemigo hasta el Danubio. La cabeza del rey de Hungría fué remitida á Brusa, donde los habitantes celebraron la victoria con grandes regocijos. En memoria de ella hizo el sultan erigir una columna con la inscripcion alusiva en el Murad-Tep, y despues regresó con su ejército á Adrianópolis.

La victoria de los turcos cerca de Varna fué considerada por muchos como un justo castigo de la conducta desleal de los cristianos que faltaron á la paz solemnemente jurada. El desengaño y el desaliento correspondientes á la exageracion de las anteriores esperanzas cundieron en todos los países de Occidente, juntamente con la conviccion de que era imposible arrojar á los turcos de Europa. Así se fué preparando el espíritu público que permitió al sucesor de Amurates II dar el golpe de gracia al imperio bizantino, acabando con su prolongadísima agonía.

Por lo pronto Amurates volvió á abdicar inmediatamente despues de su victoria, y á retirarse á Magnesia; pero á principios del año siguiente le obligó á tomar otra vez las riendas del gobierno una sedicion peligrosa de los genizaros en Adrianópolis que pedian un aumento de sueldo.

El emperador Juan VIII de Constantinopla, tan pronto como tuvo noticia del gran desastre de Varna, se apresuró á restablecer completamente las anteriores relaciones amistosas con el sultan, no escaseando los riquísimos regalos para este ni todo cuanto aconsejaba y permitia la flexible diplomacia bizantina.

En Hungría fué proclamado rey en 1445 por la fiesta de Pentecóstes el hijo del difunto rey Alberto, el príncipe Ladislao, que hasta entonces habia sido educado en Viena en la corte del emperador de Alemania Federico III; y como era todavía menor de edad, fué nombrado Hunyade á principios del año siguiente regente del reino con poderes regios. En 1446 vióse el regente comprometido en una guerra con Dracul, el príncipe de Valaquia, que acabó con la muerte de este y la eleccion de su sucesor el vaivoda Dan.

La influencia del papa decayó muchísimo á consecuencia del mal éxito de la campaña contra los turcos y de la ruptura del tratado que fué su causa. La escuadra cristiana que habia apoyado las operaciones del ejército terrestre en la costa del Mar Negro se disolvió, y una parte de ella tuvo en el verano del año 1445 un conflicto muy serio y sangriento con los genoveses de Cafa; pero concluido que fué, se apresuró la república de Venecia á hacer la paz con Amurates por sí y por el ducado de Naxos. En el tratado que se firmó el 23 de febrero del año 1446 garantizóle el sultan otra vez en cambio del tributo de costumbre la posesion de sus dominios en la Grecia.

El arreglo con Venecia facilitó el gran golpe que el sultan se proponia dar al mas activo y mas arrojado de los Paleólogos que entonces vivian, á saber: el infatigable Constantino de Misitra, que en 1444 habia hecho causa comun con los húngaros y sus aliados italianos, con la esperanza de poder expulsar del territorio griego á los florentinos de Atenas y á los turcos del Norte del Istmo, como habia expulsado catorce años antes á los potentados extranjeros de la Morea.

Habia muerto en 1435 el viejo duque de Atenas Antonio II Acciajuoli y habiale sucedido en el trono Rainero II, nieto de su tío Donato, que inmediatamente se reconoció vasallo del sultan. El país habia prosperado bajo el bondadoso gobierno de Antonio, y la poblacion se habia aumentado considerablemente con la inmigracion de albaneses. Contra el duque Rainero dirigió Constantino su primer ataque y consiguió efectivamente que se hiciera tributario y vasallo suyo por la Beocia. Sobrevino entonces la catástrofe de Varna; pero Constantino no se acobardó, porque contaba, entre otras circunstancias, con la actividad de Scanderbeg, con 300 combatientes que le habian llegado de Borgoña, y finalmente con la alianza del rey de Servia, con cuyo hijo Lázaro casó á Elena su sobrina. En febrero del año 1445 conquistó una gran parte de la Focea y de la Lócride occidental en la orilla septentrional del golfo de Corinto, lo cual bastó para que los albaneses y válicos establecidos en Tesalia se declararan en favor de Constantino. Al verse tan amenazado el turco Turajan en Tesalia, reclamó como Rainero de Atenas la intervencion del sultan, el cual no tardó en caer con todo su ímpetu sobre el Paleólogo Constantino en 1446, cuando cabalmente por su desgracia Scanderbeg se veia enredado en un conflicto con Venecia, que paralizó su accion aunque transitoriamente. Constantino á pesar de toda su habilidad, energía y pericia, no pudo impedir que Amurates con su ejército de 60,000 hombres, que habia reunido en la primavera del mismo año

en Macedonia y Tesalia, se apoderara sucesivamente de las plazas fuertes de la Grecia central, Tebas, Salona, Lidoricia y Galaxidia, y avanzara arrollándolo todo á su paso hacia las formidables fortificaciones del Istmo atravesándolo por el centro despues de tres días de asedio dirigido por el mismo Amurates. Con el auxilio de su artillería, contra la cual fué ineficaz el valor con que los griegos acaudillados por los príncipes Tomás y Constantino defendian las obras, abrió brecha el 4 de diciembre de 1746, y fácilmente dispersó á los defensores á su derecha é izquierda. Corinto cayó en manos de los turcos, y los hermanos Paleólogos huyeron con el resto de sus fuerzas á Misitra abandonando toda la Morea al vencedor. Amurates dividió sus fuerzas en dos columnas, de las cuales la una mandada por Turajan asoló terriblemente el interior, y la otra mandada por el mismo Amurates, la costa septentrional hasta Patras. La ciudadela de esta plaza rechazó todos los ataques, y el sultan tuvo que renunciar á tomarla; pero ambas columnas se llevaron además de otro riquísimo botín 60,000 cautivos para venderlos por esclavos.

Al fin Amurates, amenazado constantemente por Scanderbeg y por Hunyade, se resolvió á conceder la paz á los dos Paleólogos imponiéndoles una capitacion por los territorios que les quedaban y la obligacion de enviar en la primavera del año 1447 embajadores á su corte en Tebas para prestarle en su nombre pleito-homenaje.

Scanderbeg en el mismo año de la derrota de Varna castigó al rey de Servia por su conducta incalificable, asolando y saqueando horriblemente su territorio; despues escarmetó duramente á dos ejércitos turcos y en 1446 tuvo la ya mencionada guerra con Venecia por ciertas extralimitaciones de la república en perjuicio de un magnate albanés; pero no dejó por esto de ser un adversario muy temible para el sultan, y lo fué mucho mas cuando á fines del año 1448 hizo paz y alianza contra los turcos con Venecia que le reconoció como soberano del condado de Mat, y jefe supremo militar (capitan) de Albania, en cuya calidad le tomó formalmente á su servicio con el correspondiente sueldo.

Mas afortunado entonces fué Scanderbeg que Hunyade, el héroe húngaro, que para asegurar la independencia de su país y restablecer al mismo tiempo su fama de buen general despues del desastre de Varna, no tuvo mas remedio que continuar la guerra contra los turcos; y cuando á principios del año 1448 quedaron zanjadas las cuestiones con el emperador Federico III de Alemania, pudo dedicarse á nuevos armamentos y reunir un ejército húngaro reforzado con numerosas tropas válicas y algunas auxiliares alemanas y bosniacas. Con este ejército que subia no se sabe si á 24,000 ó 47,000 combatientes invadió á fines del mismo año la Servia, para castigar al rey de este país, que tan hostilmente se habia portado en la última campaña contra los turcos. El 17 de octubre llegó con sus tropas á la célebre llanura de Cosovopolle, donde le aguardaba ya Amurates con fuerzas tan superiores que segun cálculo llegaban al número de 150,000 hombres. En el mismo campo donde el rey Lázaro de Servia y Amurates I se libraron en 27 (15) de junio de 1389 la sangrientísima batalla en que quedó aniquilada la independencia nacional de los servios, tuvo efecto el formidable choque esta vez entre Hunyade y Amurates II. Este tenia el centro de su línea de batalla detrás de su falange de genizaros y de cañones, que los turcos usaban ya desde algun tiempo antes; el ala derecha se componia de tropas asiáticas y la izquierda de las europeas, protegidas ambas en sus flancos por caballería ligera. Delante de toda la línea se desplegaba en guerrilla la caballería irregular, y á espaldas de esta guardaba otra seccion el campamento. Contra estas

fuerzas tan inmensamente superiores formó Hunyade su ejército, dividido en 38 regimientos, en línea tan larga como permitía el número escaso de combatientes. El mismo ocupaba el centro con transilvanos y húngaros; formaba la izquierda el príncipe Dan con sus servios, y la derecha el resto de las tropas.

El 17 de octubre, día de la llegada del ejército cristiano, había habido ya encarnizados encuentros entre las avanzadas de ambos ejércitos, y el 18 abrió el ataque Amurates con su ala izquierda que fué rechazada con grandes pérdidas, gracias á las armas defensivas superiores de los cristianos. A no haber sido por la inmensa superioridad numérica de los turcos, habrían estos perdido la jornada. Durante la noche siguió el fuego de artillería entre ambos campos, y al día siguiente, 19 de octubre, Amurates condujo 40,000 asiáticos de refresco contra los cristianos. Rechazadas también estas tropas sin haber conseguido nada, el sultán mandó á Turajan que pasara con las suyas detrás de la línea enemiga y la atacara por la espalda. El apuro era grandísimo; pero llegó á su colmo con la deserción de los válaos que en el momento más crítico se pasaron á los turcos. Hunyade tuvo que resignarse á dar la batalla por perdida, y para salvar el resto del ejército, hubo de sacrificar las fuerzas que defendían el campamento fortificado con los carros de la impedimenta, después de haber perdido en la lucha 17,000 hombres. Con las tropas que le quedaron se vió precisado á atravesar la Servia enemiga para llegar al Danubio, y allí para mayor desgracia cayó en manos del rey servio, que no le dió libertad hasta que hubo firmado un tratado muy perjudicial y humillante para la Hungría y que posteriormente fué declarado nulo por el papa.

Con estos desastres cesaron por mucho tiempo las luchas entre húngaros y turcos, porque Hunyade, que había regresado á Szegedin á fines de diciembre de 1448 no se vió en situación de comenzar otra vez las hostilidades, y Amurates, que había tenido en aquella jornada nada menos que 40,000 bajas, no juzgó tampoco prudente atacar á los húngaros en su país, tanto menos, cuanto que la situación empeoraba para él en Albania y le urgía, reducir de una vez á la obediencia á aquellos montañeses indómitos que acababan de apoderarse de la plaza de Sfetigrado (Sfetia) en la región montuosa y elevada al Este de Croya y al Norte de Acrida. A este fin llevó en 1449 imponentes fuerzas á la costa dálmata; ocupó á Arta el 24 de marzo, apoderóse después de todo el territorio de la casa de Tocco (1) excepto tres plazas; y el 14 de abril dirigió todas sus fuerzas contra la fuerte plaza de Sfetigrado que fué tomada por asalto y á costa de mucha sangre á fines de julio. Todos los esfuerzos posteriores de los albaneses para arrojar de la plaza la guarnición genizara después de la partida del sultán fueron completamente inútiles. En cambio el sobrino de Scanderbeg, el joven Branas, se cubrió de gloria y su fama resonó en toda Europa, todavía consternada por el desastre de las armas húngaras en la llanura de Cosovopolle. Branas en el verano de 1450 hizo una brillantísima defensa de Croya, que le valió embajadas y mensajeros con felicitaciones de muchas partes, remesas de dinero y de trigo de Roma, de Nápoles, de Hungría y de Borgoña. Con idéntico buen éxito se sostuvo Scanderbeg en los años 1451 y 1452 contra los turcos y robusteció su posición con una alianza con el rey Alfonso de Aragón y de Nápoles.

Esta guerra albanesa fué el legado más funesto que dejó Amurates á su hijo Mahomed II cuando murió en 5 de fe-

(1) Reinaba entonces Leonardo III hijo de Cárlos II muerto en 1448, enemigo acérrimo del sultán.

brero de 1451 de un ataque de apoplejía en el delicioso retiro que se había construido en una isla que forma el río Mariza cerca de Adrianópolis. El nuevo sultán que se había casado poco antes, á fines del año 1450 acudió á toda prisa al recibir la noticia de la muerte de su padre desde Magnesia donde á la sazón se hallaba. Por tercera vez encargóse del gobierno contando solo 22 años de edad, lo cual no impidió que al enviar el cadáver de su padre al Asia Menor para ser depositado en el mausoleo de la familia en Brusa, enviara al propio tiempo el de su único hermano Ahmed, niño todavía, á quien había hecho estrangular como hombre previsor y escarmentado de lo que había sucedido á su padre. Entre los soberanos imponentes que la familia de Osman ha dado á Turquía este Mahomed II fué uno de los más notables. Las potencias cristianas recibieron con grandísima satisfacción la noticia de la muerte de Amurates II, porque estaban lejos de sospechar las grandes y raras cualidades que adornaban á su hijo y sucesor, que ya por haber tenido que retirarse dos veces del gobierno les parecía, cuando no un hombre nulo, por lo menos nada peligroso. Y en efecto el joven sultán, con su política extranjera, extraordinariamente pacífica, pareció confirmar esta creencia al principiar su tercer reinado. Si los hombres de Estado turcos que podían tratarle de cerca conocían más ó menos bien quién era Mahomed, no podían ni sospechar siquiera las cortes extranjeras el genio colosal ni tampoco las cualidades protervas y siniestras que encerraba aquel carácter joven, taciturno y melancólico, cualidades que solo esperaban ocasión y espacio para manifestarse y dilatarse. No había entonces estadista bastante sutil y perspicaz fuera del imperio turco, para ver y reconocer siquiera en la conducta del joven sultán que todas sus acciones estaban subordinadas á un método bien calculado, á la idea de no precipitar nada, de consolidar ante todo su poder en el interior, y de conocer perfectamente todas las circunstancias de su nueva posición antes de seguir la carrera de conquistas de sus más arrojados y gloriosos antepasados.

Por lo pronto, se felicitaron los potentados extranjeros cuando supieron que Mahomed había confirmado los convenios existentes entre su imperio y los estados tributarios interiores y limítrofes, y mucho más cuando el mismo rey de Servia Jorge, á pesar de su conducta ambigua y de haber facilitado al emperador de Constantinopla poco antes, es decir en 1448, grandes recursos para aumentar las fortificaciones de Constantinopla, había logrado sin dificultad un tratado de paz y de alianza con el sultán. El mismo Hunyade aprovechó esta disposición pacífica para ofrecer á Mahomed un armisticio de tres años que este aceptó al momento.

Cuando esta tranquila confianza se había apoderado de todo el mundo sin exceptuar la Francia y la Sede romana, dos soberanos, engañados por esta falsa seguridad, se dejaron llevar de ella hasta el extremo de obligar al joven león turco á desplegar súbitamente su energía y su fuerza irresistibles. Estos dos imprudentes fueron el emperador de Constantinopla y el emir de Caramania.

El emperador Juan VIII había muerto el 3 de octubre de 1448 y le había sucedido en el trono el joven y fogoso príncipe de Misitra, Constantino, el mayor de sus hermanos existentes cuando murió sin dejar sucesión directa. Precaria como era la situación del imperio, no faltó por esto un competidor al nuevo autócrata, en la persona de su hermano Demetrio, sujeto inepto pero en extremo ambicioso; y fueron necesarias toda la energía y toda la prudencia de los antiguos ministros del emperador difunto, en especial del sabio Frances, para alejar al pretendiente. Este, sin embargo, no renunció á su proyecto, y á despecho de su madre, de la corte y

de la mayoría de la población, que todas estaban en favor de Constantino, trató de penetrar á la fuerza en la antigua capital. Finalmente hubo de arreglar la cuestión el sultán, como había sucedido ya en otra ocasión. El partido de Constantino envió al ministro Frances á Amurates en diciembre de 1448 para solicitar su arbitraje, y tan bien supo presentar el diplomático griego al soberano turco la causa de su amigo, que consiguió su completa adhesión, y su partido pudo enviar á Constantino una comisión con la diadema imperial que le fué entregada el 6 de enero de 1449 en su palacio de Misitra. Allí se efectuó la ceremonia de la coronación; en seguida el nuevo emperador Constantino XI (á quien los griegos llamaban Dragases por alusión á la nacionalidad sérvia de su madre) se embarcó con su séquito á bordo de buques catalanes, y el 12 de marzo hizo su solemne entrada en Constantinopla. Una vez posesionado del trono fué su primer cuidado arreglarse con sus hermanos y contentarlos. Tomás recibió, además de lo que ya tenía, la prefectura de Patras, y Demetrio la mitad oriental de la península griega con Misitra y Corinto. Antes de partir para sus dominios hubieron de jurar en presencia de su madre, del emperador y de los arcontes de la capital, que vivirían en buena armonía y que jamás se harían la guerra; juramento que luego olvidaron, porque el arrojado y enérgico Tomás, por desgracia también cruel y desleal, aprovechó la primera ocasión en el año 1451 para extender sus dominios por el lado de Arcadia á costa de su hermano Demetrio, hombre libertino, relajado, flojo y cobarde, que no supo hacer más que llamar á su auxilio á Turajan, gobernador turco de Tesalia. Este, con el beneplácito del sultán, marchó con las fuerzas necesarias á la Morea, donde restableció la paz y el dominio de su protegido, y de paso arrasó lo que había quedado de las fortificaciones del Istmo.

Si estos dos príncipes míopes y miserables no tuvieron ningún derecho á las simpatías de sus contemporáneos ni menos á las de la posteridad, no ha sucedido lo mismo con su hermano Constantino XI, aunque estas simpatías de nada le sirvieron ni á él ni al pueblo bizantino, condenado á desaparecer como nacionalidad independiente. El antiguo espíritu de hostilidad intolerante y fanática entre la Iglesia romana y la griega, solo vivía ya en los partidarios de esta última; porque los países latinos y muy particularmente la ilustradísima Italia y muchas de sus cortes habían entrado entonces en la época del renacimiento, y el entusiasmo por el genio de la antigüedad clásica griega cuyas huellas se habían vuelto á descubrir redundó en notable beneficio de muchos bizantinos que habían conservado lazos íntimos con aquel mundo intelectual desaparecido. El estado literario de los bizantinos, sobre todo en el siglo XIV, no era nada halagüeño á pesar de la instrucción nada común de los prelados, de los funcionarios y de muchos emperadores que tenían una afición decidida á las letras, como por ejemplo, Cantacuzeno y Manuel Paleólogo, este último notable como escritor teólogo y retórico laico. El mal estuvo en la tendencia secular y permanente hácia las polémicas teológicas, como las disertaciones sobre la luz celestial que resplandeció en el Monte Tabor. Esta tendencia explica por qué todas las tentativas de diferentes emperadores para acercar la Iglesia griega á la romana, no tuvieron más resultado que apasionadísimas y doctas guerras de pluma. En el último período, sin embargo, la teología escolástica se acostumbró á buscar sus armas retóricas y dialécticas en la filosofía y en una buena instrucción literaria; de modo que finalmente apenas se distinguía la erudición eclesiástica bizantina de la laica. Con más frecuencia que antes se ponían también los literatos á la disposición del gobierno y de su política eclesiástica, bien

que los escritos de aquel tiempo en semejantes condiciones no podían menos de ser en extremo áridos é insustanciales, y para ocultar su pesada vaciedad, se abusaba de todos los recursos retóricos, imágenes y metáforas las más singulares y grotescas, entretejidas acá y allá con alguna flor clásica. Estos estudios, lo mismo que el de la gramática, de la filología, por supuesto eclesiástica, y de la medicina científica que empezaba á ceder el terreno á la astrología, jamás se suspendieron, como tampoco las compilaciones y colecciones literarias en prosa y en verso hasta la última hora de la independencia y existencia de la nacionalidad bizantina. Ni el peligro turco siempre amenazador, ni las incesantes revoluciones y guerras interiores del imperio, ni la reducción constante de su territorio hasta su completa extinción, ni las divisiones por cuestiones teológicas fueron bastantes para paralizar esta actividad literaria y científica. Paralizaron, sí, el número, el vigor intelectual, y á medida que iba faltando el alma, se hacia el estilo más ampuloso y llegó á ser finalmente insulso, escueto y anémico.

A principios del siglo XV no faltaron sin embargo griegos de gran talento que volvieron al cultivo de la filosofía de los antiguos, especialmente á la de Platón y de Aristóteles. Estos hombres fueron los agentes é intérpretes que hicieron conocer y apreciar á los italianos los grandes poetas y filósofos del antiguo mundo helénico, porque hasta entonces solo habían tenido por únicos modelos los clásicos latinos. Con el renacimiento literario se había despertado también el deseo de conocer los antiguos maestros griegos.

Uno de estos agentes é intérpretes entre el mundo neolatino y el antiguo griego que adquirieron justo renombre fué Manuel Crisoloras, hombre de noble cuna á quien el emperador Manuel había empleado repetidas veces en asuntos del Estado. Crisoloras consiguió en 1397 una plaza de profesor público en Florencia, con lo cual se le abrió una nueva y activa carrera en el Occidente que le ocupó hasta su muerte ocurrida en 1415 en Constanza durante el concilio de que formaba parte. Este hombre inició en el estudio de la gramática á gran número de capacidades italianas distinguidas, y les dió á conocer lo que sabía de los clásicos antiguos. De esta manera abrió un nuevo camino á aquellos de sus compatriotas cuya instrucción y erudición les autorizaban á seguir las huellas de Crisoloras, y tantos lo aprovecharon que resultó una verdadera emigración de sabios al Occidente, la cual se fué haciendo más numerosa á medida que la situación del imperio y finalmente de la misma capital se hacia más y más desesperada por la preponderancia creciente de los turcos.

Uno de estos emigrantes doctos fué Teodoro Gaza ó Gazes, que abandonó su ciudad patria, Salónica, cuando esta cayó definitivamente en poder de los turcos. Partió el año 1430 y se estableció en la Italia del Norte donde aprendió el idioma latino; y en 1440 obtuvo una plaza de profesor en Ferrara donde enseñó con gran éxito. Entre los sabios emigrantes bizantinos cada vez en mayor número que dieron nacimiento á un período póstumo de las letras y ciencias griegas, ocupa este Gaza un puesto muy distinguido como excelente gramático, filósofo militante y traductor original y elegante. Murió en el año 1478 en una propiedad suya en Calabria.

En la misma época distinguióse también en Grecia un varón sapientísimo que estableció una escuela ó academia de filosofía en la antigua capital Misitra. Este fué Jorge Gemisto Pleto, el célebre amigo del emperador Manuel, que nació en Constantinopla á principios de la segunda mitad del siglo XIV. Partidario entusiasta de las reformas de su imperial amigo, procuró facilitar su realización á su manera como erudito por medio de consejos en su mayor parte